

MOR DE FUENTES, JOSÉ (1762-1848).

Escritor español, nacido en Monzón (Huesca), en junio de 1762, y fallecido en la misma localidad, en diciembre de 1848. De familia más ilustre que opulenta, según él mismo reconoce, fue el segundo de los tres hijos de Francisco Mor y Benita Pano.

De niño ya era muy aficionado a leer. Estudió en la Universidad de Zaragoza entre 1774 y 1777; después en Toulouse y, finalmente, en el Seminario de Vergara. Volvió después a Zaragoza y a Madrid; se hizo ingeniero de Marina, y estuvo destinado en Cartagena y Hellín, con comisión de corte de madera en la Sierra de Segura. Intervino en la guerra contra la República francesa, ocasión en la que pudo visitar Italia, y después (en 1796) abandonó la Marina (según otras fuentes, permaneció en la Marina hasta 1800). En abril de 1796 fue a Zaragoza y Monzón, y en 1797 a Madrid. En 1796 publicó sus *Poesías varias*: en Madrid la primera parte, en Zaragoza (1797) la segunda, y en Madrid de nuevo (1800) la tercera. Después *El cariño perfecto o Alonso y Serafina* (Madrid, 1798), novela llamada en ediciones posteriores *La Serafina*. Siguió las comedias *El calavera* y *La mujer varonil*, ambas editadas en Madrid (1800).

Catedrático de Humanidades y director interino del Seminario que la Sociedad cántabra inauguraba en Santander, no tardó en dimitir. Publicó *El combate naval del 21 de octubre* (Madrid, 1805), poema que tuvo muchas ediciones. Siguió el *Elogio de Gravina* (Madrid, 1806), *Método fácil y económico para limpiar los caminos navegables y las rías y puertos, especialmente del Océano* (Madrid, 1806), el romance heroico *La defensa de Buenos Aires* (Madrid, 1807) y *Fernando VII* (Madrid, 1808). Sabemos que viajó por Europa con relativa frecuencia: en *El Patriota* (Madrid, n° 45, 4 de diciembre de 1813) habla de su viaje de Liorna a Florencia, pero no precisa el año.

Durante la Guerra de la Independencia fue patriota; organizó tropas en Benasque y publicó en Valencia *El patriota* (diciembre, 1809), periódico del que en principio sólo aparecieron cinco números, aunque más tarde continuó su edición en Madrid (1812-1813) con un total de 51 números. Es también el autor de *Día alegre para Valencia y su Reino por los gloriosos recuerdos de la memorable defensa que hizo contra los franceses en el día 28 de junio de 1808* (1809) y *La libertad de la imprenta* (Cartagena, 1810). Puede ser suyo el *Bosquejo sobre el régimen de las Cortes nacionales* (Cartagena: Imprenta de Francisco Juan, 1810), folleto firmado por *El Patriota* en el que propugna la Constitución con una racional libertad de imprenta. Siguió *El Egoísta, o el Mal Patriota* (comedia), con un "Prólogo" donde se refiere lo acaecido con motivo de su representación en el teatro del Príncipe el 26 de julio último; y *Las Cortes y la Regencia, Nuevos desengaños, La libertad de la imprenta* (anunciados en el *Diario Mercantil de Cádiz*, el 25 de agosto de 1811) y, acaso, *¿De qué sirven los frailes?* y *¿Para qué la Inquisición?* (anunciados allí mismo sin el nombre del autor), y *Elementos prácticos de Táctica Superior*, con dos batallas figuradas, una en Madrid y otra en Aranjuez, precedidas de sus respectivas arengas apropiadas al intento (se anunció en *El Patriota*, n° 35, del 30 de octubre de 1813). Publicó en Madrid varios folletos y obritas, y se ocupó provisionalmente también de *La Gaceta* (1813). De 1814 a 1820 volvió a Zaragoza y Monzón, y allí publicó el poema *Las estaciones* (Lérida, 1819).

Con el cambio de régimen imprimió en Zaragoza el poema *La Constitución* (1820), y luego se fue a Madrid. Allí dio a luz su *Parangón del sistema constitucional de España con los principales Gobiernos*, editado probablemente en 1821. En 1823 volvió a Monzón, y en 1833 emprendió un largo viaje a París. En 1836 se estableció en Barcelona; allí colaboró en *El vapor* y dio a luz el célebre *Bosquejillo de mi vida* (Barcelona, 1836). Colaboró en las empresas editoriales de Bergnes de las Casas, entre ellas en la traducción de la *Historia de la Revolución francesa* de Thiers (Barcelona, 1836), con un texto original titulado "Influjo de la Revolución francesa en España".

Otras obras suyas son *La fonda de París* (comedia; Barcelona, 1836), *El Barón de Meer* (Barcelona, 1837), *Bilbao* (poemas; Barcelona, 1837), *Elogio de Don Nicolás de Azara* (prosa y verso; Barcelona, 1840), "Jibraltar" (poema; editado en el libro de Bertrand Barère *La libertad de los mares o El gobierno inglés desembozado*; Barcelona, 1842), *Elogio de Miguel de Cervantes*, traducciones del *Werther* goethiano (véase Goethe) y de la *Julia* de Rousseau, "Elegía" (editado en la obra *Elogio histórico de La Gasca*, de Yáñez y Girona; Barcelona, 1842), *Isabel II* (poema; Barcelona, 1843), *Parangón heroico* (Barcelona, 1845) y *Elisa* (poema; Barcelona, 1847). Tradujo además a Horacio y Tácito.

(Enciclonet)

MOR DE FUENTES, JOSÉ (1762-1848).

José Mor y Pano (Monzón, Huesca, 1762 - ibídem, 3 de diciembre de 1848), más conocido como José Mor de Fuentes, fue un periodista, dramaturgo, poeta y novelista español prerromántico.

Es conocido fundamentalmente por su novela *La Serafina* (1798), una de las más incipientes muestras de novela contemporánea española, y por un original y vivaz libro de memorias, su *Bosquejillo de la vida y escritos de don José Mor de Fuentes, delineado por él mismo* (1836).

Nació en una familia arraigada tradicionalmente en Monzón. En 1774 viajó para estudiar Artes en la Universidad de Zaragoza. Más tarde estudió Humanidades en Toulouse y en el Real Seminario de Vergara, una moderna institución de enseñanza fundada hacía poco por la Sociedad Económica Bascongada, donde cursó también estudios científicos de Matemáticas y Química.

Cumplió su servicio militar en 1785 y en adelante siguió la carrera en la armada, ingresando en la Academia Naval de Cartagena y obteniendo, en 1792, la titulación de ingeniero con el cargo de alférez de fragata. Sirvió en el asedio de Tolón de 1793 y otros encuentros en el contexto del intento de reacción española contra la Revolución francesa

de la Guerra de los Pirineos. Vuelto a Cartagena una vez finalizadas las hostilidades, en 1796 solicita pasar a la reserva para dedicarse a la escritura. Pero, escaso de recursos económicos, se traslada a Zaragoza para trabajar en el *Semanario de Zaragoza*, un periódico de divulgación histórica, científica y literaria nacido en 1798, donde colaboraban Jordán de Asso, el Padre Boggiero o Félix Latassa

Fundó en Comillas la Sociedad Económica Cantábrica, siguiendo el ejemplo del Seminario de Vergara, pero encontró la oposición de la jerarquía eclesiástica santanderina y finalmente, en 1803, tuvo que regresar a Zaragoza.

Sus ideas políticas se caracterizaron por un firme liberalismo. Elogió en un poema panegírico a Napoleón, como guía revolucionario, aunque, tras la invasión de España, le dedicó otro esta vez satírico.

Tras participar en el Levantamiento del Dos de Mayo en Madrid y vivir las posteriores represalias, huye a Zaragoza, donde defendió la ciudad en los Sitios. Una vez que capituló la ciudad, se halla en Valencia, donde impulsó un periódico personal: *El patriota*. En 1812 viaja a Cartagena, donde estrenó un sainete, *El egoísta*, que satirizaba a los invasores, obra que más tarde convirtió en comedia con un prólogo que refleja bien las ideas liberales de su autor.

Poco tiempo después retomó la escritura de *El patriota* en Madrid. También se tuvo que ocupar un tiempo de escribir la *Gazeta de Madrid*, pues con la marcha del ejército francés de la ciudad, sus redactores habían huido.

Recibió con entusiasmo la Constitución de 1812, a la que dedicó un poema tras el triunfo del Levantamiento de Riego de 1820. Tras la reacción de 1823 se exilió a Toulouse, donde publicó el libro *Poésies françaises d'un auteur espagnol* (1825). En 1826 saca otro tomito poético en distintas lenguas en Bagnères de Bigorre, y regresa a España para establecerse en Monzón.

En 1833 viaja a París, donde frecuenta el mundo literario de las tertulias. En Barcelona publica la comedia *La fonda de París*, un original retrato de costumbres contemporáneas, y un libro de memorias que le ha valido el mayor reconocimiento: una ágil autobiografía titulada *Bosquejillo de la vida y escritos de don José Mor de Fuentes, delineado por él mismo* (ambas en Barcelona, Bergnes, 1836), que reivindicada por Azorín, le valió el redescubrimiento para el parnaso literario español. En *El Bosquejillo* narra su viaje de varios meses de 1833 por París.

Vuelve definitivamente a Monzón, viajando habitualmente a Zaragoza, y muere arruinado en la ciudad su ciudad natal el tres de diciembre de 1848.

Inicialmente se dedicó a la poesía, y a fines de 1796 aparecen sus *Poesías varias*. Al año siguiente publica su segundo poemario. En 1800 empieza a componer *Las estaciones*, su obra lírica capital, que no fue impresa hasta 1820.

También cultivó el teatro, escribiendo *La mujer varonil* y *El calavera* dos comedias que salieron a la luz en 1800 pero no llegaron a las tablas. Sus obras dramáticas más celebradas fueron *El egoísta*, primero sainete, y luego convertido en comedia, y *La fonda de París*, una de sus últimas obras.

Su primera novela, *El cariño perfecto o Alfonso y Serafina* (Madrid, 1798), pertenece al género lacrimógeno o sentimental, en la línea rousseauiana de *Julie ou la Nouvelle Héloïse* (1761), que también tradujo Mor de Fuentes al español (así como el *Werther* de Goethe), y adopta, como la obra francesa, la forma de un relato epistolar. La acción de la novela está situada en Zaragoza y refleja las costumbres de la capital del Ebro de su tiempo. Gozó de un importante éxito reimprimiéndose sin permiso del autor en Málaga y Barcelona. En 1802 la reeditó con el título de *La Serafina*, y aún aparecería otra edición en 1807.

En ella, el galán Alfonso Torreallegre conquista el amor de Serafina pese a la competencia de su rival Garín y a no ser bien visto por la familia de ella en un primer momento. Está escrita fingiendo ser una colección de cartas remitidas desde Zaragoza entre agosto de 1786 y abril de 1788 por Torreallegre, el protagonista, a un amigo y confidente suyo, Eugenio. Destaca el retrato psicológico femenino de Serafina y supone un temprano antecedente de la novela realista del siglo XIX.

[\(http://es.wikipedia.org/\)](http://es.wikipedia.org/)

SELECCIÓN

INDICE:

Isabel II
Himno
Parangón heroico
Extremadura
Aragón
Asturias
Alcalá
Mi devaneo
La despedida
Mi sensibilidad

ISABEL II

Auspice venturo laetentur ut omnia saeclo.
–VIRGIL.

Ved como España el día vitorea
Que, con ayes tristísimos, desea.

I

Vuela, pasado Tiempo, vuela, vuela;
Y con la aurora del ansiado plazo
La llorosa nación al fin consuela;
Con redoblado afán bate las alas;
Ea, vuela veloz, y esa Discordia,
Siempre tenaz, y siempre asoladora,
Con tu inmenso poder trueca, ya es hora,
En halagüeña y celestial Concordia;
Anuda en mutuo y entrañable lazo
La patria en pugna... y flores, frutos, galas
Brota sin fin de tu feliz regazo.

II

Arde en amor leal Iberia toda,
Y adora más y más tu alcurnia goda,
Anhelada Isabel; cual un amante
De día sin cesar, de noche en sueño,
En pos se afana de su dulce dueño
Y acá y allá solícito y constante,
Menospreciando el oro,
Cifra su dicha en el feliz instante
Que le afianze su ínclito tesoro:
O cual caudillo de ciudad sitiada
Que con vista intensísima, y clavada
En el confuso monte
Que corona lejano el horizonte,
Está anhelando su caterva amiga;
Y al descubrir, no mas, hueste enemiga
Ufana y reforzada,
Contra la suerte bárbara se enoja,
Y con dolor profundo, se acongoja:
Así también con desconsuelo amargo,

En medio de su lánguido letargo,
De confín a confín la España entera,
Con vivas muestras de impaciencia ansiosa,
Zozobra pavorosa
Y agonía mortal se desespera.

III

Sacrosanta Verdad, augusto Numen,
Entona, ven, mi justiciera lira,
Ven, tu denuedo triunfador me inspira,
Y haz que mis rasgos, en audaz resumen,
Tras tanto pavoroso desenfreno,
En alas de la cándida Esperanza,
Cual entre galas de pensil ameno,
Canten mil himnos de feliz bonanza.

IV

Yo en el ceñudo cerro con enfado
Vi ya el volcán, de atrocidad preñado.
Y al par de su explosión atronadora,
Con alta faz, con saña justiciera,
Y ansias y extremos de furor sagrado,
Por el blasón hispano derrocado,
Miré la bomba atroz y asoladora,
Entre lejano y bárbaro alborozo
Rechinando, subir al sumo cielo,
Y caer y estallar con vil destrozo
Del incendiado y pavoroso suelo...

Y en medio de catástrofe tan fiera,
Que allá en inmensa hoguera
Con furia atronadora
Ostenta de repente
De polo a polo en combustión la esfera
Vuelvo mi erguida frente
Y viendo estoy la imagen salvadora
De la tierna Isabel, y ufano siento
En mi ser palpitante fausto aliento...

Mas ¡ay! ¡qué miro al contrapuesto lado
El vil ahínco del Inglés malvado
Que, en jentil ademán, con voz gozosa,

Al salvarse cobarde,
Sumo y feroz alarde
Haciendo está de esplendidez pomposa!...

Y su diestra oficiosa,
En cúmulos a miles
Brinda con incendiarios proyectiles
(Patria de mis entrañas, ahora mismo
Lo recuerdo con yerto parasismo)
Y ansia de la opulenta Barcelona
La activa industria y gloria esclarecida
Que el orbe todo por do quier pregona,
Ver en ceniza inmunda convertida;
Y clama: «con su fama voladora
Húndase Barcelona, en sacrificio
Al gran dios Algodón, Númen propicio
Que de rodillas la Inglaterra adora...»

V

No será, no, desaforado Isleño,
No triunfará tan infernal empeño.
Que la ciudad suntuosa
Renace, crece y con audaz pujanza
En alas de su intrépida esperanza,
A pesar de la Envidia venenosa,
Con su feliz prosperidad relumbra,
Y hasta lo sumo del blasón se encumbra.

VI.

La vividora Industria catalana
Día y noche se afana
Y su ímpetu violento,
Con redoblado arrollador fomento,
Rechazará la usurpación inglesa;

Sí, sí; la grande esclarecida empresa,
Por el nativo suelo
Y hasta el confín del contrapuesto cielo,
Por el inmenso piélago descuella,
Y escollos salva y riesgos atropella.

VII.

Y entretanto Isabel al solio augusto,
Al arrimo magnánimo y robusto
De la nación gloriosa,
Ufana trepará, con la esperanza
De sublimar la hispana bienandanza;
Ya más y más su candidez ansiosa
Se azora, se desvela,
Nuestra dicha común labrar anhela;

Y blandiendo su anjélica inocencia,
Por eficaz instinto,
En tan arduo intrincado laberinto,
La antorcha fiel de la ínclita esperiencia,
Desempeña con tino consumado
El escelso gobierno del Estado.

VIII

Alza arrogante, erguida y majestuosa
Su mazorca magnífica y pomposa
La ajigantada palma,
Que ora en inmoble calma
A la atónita vista se presenta
Y el rico don de su racimo ostenta,
Ora, al vaivén del zéfiro movida,
El reino vegetal ya señorea
Y en mil redobles su ramaje arquea,
Dándole en triunfo movimiento y vida,
Y allá desdeña en su rejión del cielo
Las plantas todas del humilde suelo
Tal Isabel desde su escelsa esfera,
No con frente ceñuda y altanera,
Sino con tierno y espresivo agrado,
Sobre su pueblo amado
Con su entrañable compasión impera.
La adusta y dolorosa Desventura,
Consumada maestra
De la infeliz humana criatura,
La asió con firme diestra,
Y por carrera enhiesta y escabrosa
La fue guiando, en horfandad llorosa.

IX

En su niñez el Desamparo amargo,
Robusteciendo su tesón brioso,
No fue jamás exánime letargo,
Que fue tan solo Zelador ansioso.
Su corazón al par escelso y fuerte,
Arrostrará las iras de la suerte,
Y al vaivén de sus ínclitos pendones,
Con trémulo pavor de afrenta y muerte
Desmayarán las bárbaras naciones;
Y muda, yerta la ambición inglesa
Orillará la criminal empresa,
Aquel intento pérfido y bastardo,
De avasallar el orbe a su leopardo.

X.

Entretanto las Artes vividoras,
Ufanas más y más y encantadoras,
En su feliz y espléndido reinado,
Con afán porfiado,
Al fiel arrimo de la ley sagrada,
Por el Congreso nacional dictada,
Con noble lauro ceñirán sus sienes
Y entonarán sublimes parabienes.

XI

Oh España mía, Madre idolatrada,
¡Ay cual te veo trémula y llorosa!
Dime ¿qué fue de tu brillante Armada?
¿Qué fue de esa opulencia tan colmada
Que el inmenso tesoro
Hundía al peso de tu plata y oro?
¿Qué fue de tantos ínclitos varones,
En sucesión gloriosa,
Pasma, envidia y pavor de mil naciones?...
Ya Lerma, ya Olivares,
Ya Godoy, ya José, mil viles entes
De nombres y de bandos diferentes,
Con signo atroz de trágicos azares,
Tu lozana pujanza mancillaron
Y tu fecundo seno desgarraron.

¡Ay exánime esclava, en paz y en guerra,
De la insaciable y bárbara Inglaterra,
Tras ensayos sin fin, nunca el sendero,
Sabes bollar de tu nivel certero!
En perpetuo vaivén, víctima ansiosa
De sed avara o de ambición rabiosa,
En jiro sempiterno
De loco, absurdo y ciego desgobierno,
La vocinglera y criminal comparsa
Pregonando sin fin felicidades
De bárbaras soñadas teorías,
Y en tropel redoblando realidades
De incesantes y horrendas demasías...
Fuera, fuera, ya es hora,
Con su monstruosa farsa
La grey desangradora:
Fuera por siempre... En la triunfal morada
De la ínclita Isabel tan suspirada
En su palacio agosto,
Alcázar sacrosanto, digno y justo
De aquel escelso pundonor hispano.
De la pujanza audaz y arrolladora,
Del brio incontrastable y sobrehumano
Que hiciera A la nación, en otros días,
Con fausto aplauso, albricias y alegrías,
Del universo atónito señora.

XII

Arrebolada con celeste lumbre,
Trepas Isabel a la eminente cumbre
Inflama ya la antorcha centellante,
Que, cual propicio y plácido lucero
Franquea el rumbo al grato marinero,
Y en tormenta feroz y bramadora,
Ríe la fausta inesperada hora,
Y salva al fin la nave zozobrante.

XIII

Tú reinarás.... tus ínclitos primores
Merecerán magníficos loores;
Tú reinarás, y a tu imperante ceño,
Cual allá de Medusa las miradas,

En matador beleño
Y en transparente tósigo empapadas,
Yacerá la maldad en yerto sueño;
Tú reinarás, y en solio centellante,
Como de Temis el celeste escaño,
Serás de gloria manantial constante,
Anjélica Isabel, y de año en año
Colmando tus escelsos atributos,
Derramarás sin fin opimos frutos;
Y entonces ya nuestro fecundo suelo,
Bajo brillante y bonancible cielo,
Será aquel paraíso esclarecido
Que más y más, con insaciable anhelo,
Ansiará el extranjero enmudecido.

XIV

El acendrado Pundonor, huido
Con lloro amargo del hispano suelo,
Desde la etérea cumbre
Baja, a tu escelso ejemplo, en raudo vuelo:
Cual, en veloz carrera,
Al asomar el astro esclarecido,
Desaparece la tiniebla fiera,
A los destellos de tu fausta lumbre,
La bárbara alevosa tiranía,
Aborto vil de indómita Anarquía,
Que a nuestra patria exánime destroza,
En el profundo piélago se empoza.

XV

En trance dilatado y pavoroso
Que el clarín de la Fama aun hoy pregona
Holló la Iberia la triunfal corona
De aquel Corzo imperante y alevoso,
Sumo adalid de veterana tropa,
Que a sus plantas miró yerta la Europa;
Y nadie, nadie en su conflicto ahora
Socorre a la infeliz que jime y llora,
Al ver que en torpe lid de bando a bando,
A fuer de los bravíos,
Habitantes de selvas, lagos, ríos,
Sus vitales conatos estragando,

Bastardea su prole exhausta y ciega;
Y en sangrienta refriega,
Su jenial heroísmo descarría...
Ven, Isabel ansiada, llega, llega.;
Cada cual en tu libre monarquía,
Ya en el soto se embosque, o trepe al monte;
O ya se afane en su taller humoso;
O en grato albergue con jenial reposo
Absorto noche y día,
En alas de su ardiente fantasía,
Sobre el escelso empíreo se remonte,
Rebose todo en cándidos amores,
Y esa transformación esclarecida
Sea el gran timbre de tu fausta vida,
Y al contemplar el reverente pasmo
De España toda, (en raptos de entusiasmo
Fogoso y puro), armónicos acentos
Tributaré a tus ínclitos portentos.

HIMNO

Suenan albricias
Con mil delicias,
El Tiempo llega
Que soberano
De la soñada
Y desalmada
Fuerza prescinde,
Y con su mano
El mando entrega
Y el cetro rinde
A la jurada
Reina y señora
Que entusiasmada
De confín a confín la España adora.

Maldad sañuda
Que guerra cruda
Al ínclito dechado
De peregrinas prendas,
Al objeto endiosado
De entrañables ofrendas,
Al ángel humanado,
Estás haciendo,

Y prescindiendo
Del pundonor
¡O atroz horror!

Ya te aparatas
Y allá dilatas
El plazo ansiado,
Para traerlo,
Con mil ardides
Y horrendas lides
Siempre atrasado
Y al fin hollado
Desvanecerlo;
Empedernida
En tu delirio,
Te das martirio,
Sin ver la Europa
Que, enfurecida,
Arde y galopa
Al escarmiento
Del vil intento,
Del atentado
Desenfrenado,
Infernal,
Sin igual...

Mas no, que sola
Nuestra española,
Fiel hidalguía,
En armonía,
Corre inflamada,
Y a su justicia
La atroz malicia
Yace en la nada...
Y todo es gozo,
Todo alborozo.
Suenan albricias,
Con mil delicias,
El Tiempo llega
Que soberano
De la soñada
Y desalmada
Fuerza prescinde,
Y con su mano
El mando entrega,
Y el cetro rinde

A la jurada
Reina y señora
Que, entusiasmada,
De confín a confín la España adora.

FIN

PARANGÓN HEROICO

La reina doña Isabel II

Remotas diversísimas regiones,
en tu imperio, Isabel, tan descollantes,
te presentan sus ínclitos Varones,
en Valor y en Saber al par triunfantes.
¡Así pudiera, en rasgos arrogantes,
al vivo retratar, ya sus acciones,
ya sus escritos sabios y elegantes,
pues fuera entonces su inefable gloria
el vivir sin cesar en tu memoria,
y fuera ¡ay Dios! la suma recompensa
de mi arduo afán y mi pasión intensa!

EXTREMADURA

Salve, magna Parens frugum, Cortesia tellus,
Magna virum.
–Virgil.

I

Patria del gran Cortés, yo te idolatro;
viva sin fin el ínclito teatro
de mil y mil varones eminentes,
de valor y saber perennes fuentes,
y clamando sus tímbrs, hasta el cielo
se remonta mi voz, en raudo vuelo.

II

Baña sus campos el sin-par Guadiana
que en el Manchego dilatado suelo,
con caprichoso anhelo,

ora bulle y se afana,
ora en ancho remanso se adormece;
encoje ya su faja cristalina;
ya su murmullo apoca y enronquece,
y mudo al fin por ignorada mina
su corriente sepulta,
y cual fugaz visión se desvanece.
Mientras por hondeos ámbitos se oculta,
mágico inmenso puente,
en pensil floreciente
de fecunda pujanza trasformado,
con perpetuo y dulcísimo aliciente
de pasto regalado,
está brindando al retozón ganado.
Renace luego con pomposo estruendo,
y tras pausado rumbo,
resuena a trechos con violento tumbo,
y humilde feudo a Badajoz rindiendo,
hacia extrañas campiñas revolviendo,
por vario cauce corre presuroso
a emponzarse en el piélagos anchuroso.

III

Por los confines de Aragón brotando,
allá con sesgo y lento señorío,
se tiende en pompa, cual supremo río,
y luego su carrera arrebatando,
aquel Tajo dorado,
en sublimes cantares endiosado,
en vez de hincharse
y rebelarse,
sin ira ansiosa,
feroz ultraje
o cruel desvío,
rinde homenaje
y se estremece,
de Alcántara a la mole portentosa,
(que grey atroz con furibunda saña
se holgó de hollar, para baldón de España)
donde por tantos siglos resplandece
la fantasía osada y venturosa
del astro Sevillano,
del Numen de la paz y de la guerra,
de aquel esclarecido soberano,
pío, felice, triunfador Trajano,

ante quien muda se postró la tierra.

IV

En perspectiva inmensa y lastimosa,
y con su augusta antigüedad llorosa,
segunda Roma,
Mérida asoma,
¡con cuánto asombro,
en ese escombros
miro el vestigio,
sumo prodigio
que el sabio artista hechiza y enamora,
y a la absorta comarca condecora!

V

Mas todo embarga por do quier mi
anhelo,
el olivo pacífico y grandioso
realza en pompa el inexhausto suelo,
y su fruto riquísimo exprimido,
y en tanto arroyo de oro convertido,
colma al colono de metal precioso.

VI

En la cepa el racimo entredorado
ya la vista embebece,
ya halaga el paladar; ya transformado
en líquido halagüeño y oloroso
de néctar exquisito,
en al banquete opíparo enardece
el embotado y lánguido apetito,
y el numen a su influjo reverdece,
y vivas chispas en la esquiva dama,
con lindos brindis sin cesar derrama;
y más si en el donoso ramillete,
entre amorosos rasgos, por juguete,
zumo las frutas y matiz las flores
ofrecen con poéticos primores.

VII

¡Quién me diera gozar, feliz Plasencia,
con pura y entrañable complacencia,

bajo la ancha y magnífica enramada
de tantos aromáticos frutales,
mientras gira la abeja susurrante,
o chupa el zumo de la flor brillante,
en campestre merienda,
la halagüeña tonada
y deleitosa ofrenda
de mano de Extremeña Poetisa,
que amor y gloria lleva por divisa,
con un raudal de raptos celestiales!

VIII

Ya, contrapuesta a la frondosa viña,
por la ancha y fertilísima campiña,
al bonancible aliento,
del susurrante viento,
con inmensa oleada,
tiende en pompa su don la mies dorada;
y al fin, tras acarreo polvoroso,
por la anchurosa era,
con el rápido trillo destrozada,
empuña, entre cuadrilla placentera,
su terso bieldo el labrador gozoso;
y al soplo blando
la parva entera
está lanzando;
de la zaranda luego,
como crujiente riego,
el rubio trigo más y más sonando,
montón grandioso y rico va formando.

IX

Por sombras mil de agigantada encina,
la inmensa piara a su placer camina,
y ora se para y con afán crujiente,
al recio empuje de su terso diente,
se regala con fruto delicioso;
ora el reptil odioso
en ímpetu veloz, cual raudo vuelo,
con gruñidor anhelo,
de tropel se abalanza,
con la tenaza cruda
de su pezuña aguda,
en opresión inmóvil, lo afianza;

con su instinto, cual ciencia previsor,
la sustancia benéfica devora,
y el vil veneno a desechar alcanza.

X

Mas de otero en otero,
al eco placentero
del confuso balido,
con entrañable acento repetido,
en medio de apacible polvareda,
brilla, cual fina seda,
el merino vellón tan codiciado,
y con astucia pérfida robado,
por el ansioso y émulo extranjero.

XI

¡Con cuánto, cuánto
sumo adelanto,
brinda el terreno
fértil y ameno!
y Alcántara, Almaraz, mil monumentos
de excelsa gloria,
por su quebranto,
de fiero espanto
y atroz memoria,
lanzando están tristísimos lamentos!

XII

Al par de tanto sin-igual tesoro
como encierra la rica Extremadura,
venid, triunfad, carriles y canales,
y en gran vaivén, con general ventura,
derramad preciosísimos metales,
y en vez de tanta congoja hartura,
inundad el país de plata y oro.

XIII

Colma los timbres de la heroica España,
mostrando cada cual su excelsa hazaña,
esa legión de intrépidos Campeones
que asombraron las trémulas naciones.

XIV

Sobre el blasón de su fecundo suelo,
el triunfador Cortés se encumbra al cielo.
Su pecho noble,
cual recio roble
que desafia,
con firme asiento,
la vil porfía
del raudo viento,
sus conductoras naves abrasando,
va la suerte enemiga a lid retando,
y Vencer o Morir las orlas fueron
que en sus pendones tremolar se vieron.

XV

¿Quién sabe, quién, si tal vez algún día,
con raptos mil de espléndida armonía,
en castizo, veraz, osado verso,
al Prohombre inmortal del universo,
colocaré y endiosaré en el templo
augusto, inmenso que en mi afán
contemplo?...

XVI

Ved al Sumo Adalid en su alta cumbre,
y al resplandor de su celeste lumbre,
brillar en pompa Sandoval grandioso,
Velázquez animoso,
Ordaz, Olid y el ínclito Albarado,
de fiel tesón, en Méjico, dechado.

XVII

Hollando riesgos mil, Balboa otea
el Pacífico piélago, y ansioso
(¡ay en su noble afán siempre azaroso!)
sublimes planes sin cesar idea,
hasta cumplir su término horroroso.

XVIII

En la alta cima de ánimos bizarros,
la Fama canta y llora a los Pizarros,

que un imperio grandioso y opulento
más y más talan con furor sangriento.

XIX

Campea aquel Paredes, el gigante,
el forzado sin-par de polo a polo;
detenedor de huestes por sí solo,
y ajeno de arrogancia querellante,
siempre en lid de prohombres formidable
y en batalla campal incontrastable.

XX

Descuella al par dignísima caterva
de brillantes alumnos de Minerva,
que en honda Ciencia y en difícil Arte
realzan su magnífico estandarte;

XXI

Con denodado brío lo tremola,
y lo enarbola
el gran Montano,
cual soberano
que allá la esencia
del sumo arcano
reveló con augusta prèminencia,
y en divina rayó su inteligencia.

XXII

Sánchez con sabio tino desentraña
el quicio donde giran los idiomas,
y del vulgar desbarro desengaña,
trocando sus conceptos en axiomas.

XXIII

Despejador sagaz de la doctrina
del gran Tulio, hasta entonces encubierta,
Valencia, a sus misterios encamina,
y al mundo brinda con patente puerta.

XXIV

El clásico Mariana,
Tito-Livio Español ¡cómo engalana,
en castizo y magnífico lenguaje,
el hecho grande, el sumo personaje,
con perfección cabal Ciceroniana!

XXV

En las Artes sublimes, coronados
de gloria, brillan ínclitos dechados.

XXVI

El culto Zurbarán, de sabio modo
extremando sus rasgos y matices,
de la pasión retrata los deslices,
y pinta al vivo el universo todo.

XXVII

De Morales el numen peregrino,
con nueva, tersa y primorosa traza
tanto sus pinceladas adelgaza,
que se granjea el timbre de divino.

XXVIII

A la orilla enramada del Guadiana,
las tres Gracias a porfía,
campean tarde y mañana,
por el florido pensil
de la linda Poesía;
y en lid y ademán gentil,
cultivan, con logros mil,
los más gallardos pimpollos;
y evitando los escollos
de la bárbara ignorancia,
son la flor de la elegancia
y el embeleso de abril.

XXIX

Huerta en un mar de trágicos vaivenes,
clava en los pechos ímpetus perennes,
y arroja, al eco de su recia vena,
«del cuello esclavo la servil cadena.»

XXX

Salas con llana marcha se pasea,
y a diestro y a siniestro se recrea,
mas lejos de intentar osado vuelo,
jamás se aparta del humilde suelo.

XXXI

Con cadencia dulcísima y pomposa
Meléndez ¡o loor! canta y endiosa
las Artes todas, y su fiel acento
resuena hasta el excelso firmamento.
Luego apocado,
al ver la nieve,
apenas osa,
con habla ansiosa,
mostrar cuajado
el copo leve:
mas al punto se arrebatata,
y tan al vivo retrata,
con tal mundo de primores,
la hermosísima Rosana,
que su gracia encantadora
aun al más tibio enamora;
y en la Tarde y la Mañana,
con exquisitos albores,
todo es pompa, todo es gala,
todo el ánimo regala;
y sin los yerros enormes,
con que una chusma profana
mancilló la Musa hispana,
desde la margen del Tormes
está nuestro Parnaso acaudillando...
y si tal vez sus huellas remedando
en lejana carrera,
logré de cuando en cuando,
en pompa coronar mi ufana frente
con verde lauro y palma floreciente,
todo lo debo al Cisne de Ribera.

ARAGÓN

*Canta atrevido,
en armoniosos redoblados sonos,
la gloria de mil ínclitas acciones,
y de la Patria el nombre esclarecido.*
–Meléndez

I

Cual entre fieros riscos se derrumba
del alto Pirineo, en honda tumba,
mil fragosos peñascos arrollando,
y en derredor bramando,
redobla el Cinca su tenaz tarea
y cauces y campiñas señorea;
así Aragón, desde su estrecha cuna
de Sobrarbe, con ínclita fortuna,
a la feroz Morisma provocando,
huestes y huestes lidia y desbarata,
y sus riberas fértiles rescata.

II

En el raudal de la feliz conquista
descuella el montaraz Íñigo Arista;
ostenta luego su triunfal dictado
aquel Alfonso, en lid a toda hora,
y por su vida inquieta y peleadora,
el Rey Batallador apellidado.

III

Sumo Conquistador y gran Monarca
que la paz y la guerra al par abarca,
rinde Jaime a sus pies Murcia y Valencia,
y gallardo y activo por esencia,
hollando más y más fieros azares,
coronan sus trofeos las Baleares.

IV

A fuer de su carrera triunfadora,
avasalla Aragón tierras y mares,
y en alas de su Fama voladora,
huestecilla valiente
hasta el remoto oriente,

cuando el trémulo Griego en sus hogares
escuda y alborozada,
al Turco pavoroso
con inmensas conquistas orgulloso,
en lid sangrienta sin cesar destroza.

V

Vive y reina aquel Nos, acompañado
del tanto como Vos, enardeciendo
la fiel pujanza, el corazón de roble,
que con gallardas creces
más y más floreciendo,
hasta el cielo encumbró su estirpe noble;
y entretanto el gran Lauria, arrebatado
de heroicas altiveces,
y en su excelsa arrogancia enloqueciendo,
desde el alcázar de su nave un día,
aun en los mismos peces,
a su primer asomo,
en el bruñido lomo
las armas de Aragón clavar quería.

VI

Al recio móvil del feraz sustento,
arde en los pechos vividor aliento.
La rubia mies, por la feliz campiña,
descuella al par de la pomposa viña,
y el labrador experto
en el verdor de su campal enjerto,
del olivo frondoso
cifra la gloria de su afán gozoso.

VII

¡Con cuánta, cuánta fruta regalada
Ebro, Cinca y Jalón, a competencia,
ostentando triunfal magnificencia,
con su inmensa enramada
cautivan mi deseo!...
Y ufano paladeo
el zumo almibarado,
que en deleite colmado,
enajena mi ser con la excelencia
de su exquisita y celestial esencia.

VIII

Mas ¿qué excelsa poética armonía
ensalzará la portentosa cría,
y el inefable encantador arcano
del voraz preciosísimo gusano
que en grato abrigo de mansión sencilla,
de atezada semilla
nace, crece, se enrama, hila y regala
al dueño absorto la brillante gala,
que la dama en ropaje de brocado
con pompa ostenta en el ducal estrado.

IX

Viva mil veces la sin-par morera,
que en la feraz ribera
del claro Cinca con esquilmo doble,
o triple, ensalza su progenie noble,
¡así prospere su virtud fecunda,
y redoblada cunda
por la yerma y anchísima Litera...
¿Dónde estás, fausto y suspirado riego?
Acude, ven, a mi entrañable ruego,
sacia el afán de mi nativa herencia,
que con mortal sequía
la aqueja más y más de día en día...
Y siempre blanco de feroz malicia,
al ceño atroz de bárbara injusticia,
en la lid de amarguísima indigencia
y terso pundonor, se robustece
y con excelso brillo se ennoblece
mi palpitante y pálida existencia;
loores son mis únicas preseas,
¡estéril galardón de mis tareas!

X

Una y mil veces y sin fin bien-haya
el heroico tesón y fiel anhelo
del grande Piñateli, consagrado
al sumo bien de su nativo suelo.
A la voz del Magnate entusiasmado,
su derrame imperial el Ebro explaya.
Desde el pie del magnífico Moncayo,

con lindos visos de perpetuo mayo,
la comarca trocada
en paraíso de sin-par morada,
el solar de la invicta Zaragoza
más y más logros de continuo goza.

XI

¡Con cuántos brillantísimos blasones
campean nuestros ínclitos varones!

XII

Lanuzza protomártir eminente
del fuero de Aragón, alza su frente,
trepa al cadalso, y con su sangre sella
la inmensa gloria que en su faz destella.

XIII

Los rasgos de su espléndida afluencia,
en anchos ríos, Antillón derrama;
arde en su corazón patricia llama,
y agravando despótica violencia,
con implacable ira,
el cruel afán de su mortal dolencia,
en lánguido martirio al fin espira.

XIV

Mi entrañable pasión oye el acento,
de presunción y de interés exento.
Al par de su política pujanza,
el grande Aragonés culta enseñanza
con pluma fiel atesorar sabía,
e historiando a los ínclitos Amantes
solemnizó los ímpetus constantes
que les dieron eterna nombradía.

XV

En altos pechos el sagaz talento
campea y brota con sublime intento.
Huye de su Jalón Marcial travieso,
y es de la inmensa Roma el embeleso;
y en el fértil solar Gracián fogoso,

extremando mil hondas sutilezas,
empoza en lobreguez las agudezas
que derrama su numen portentoso.

XVI

Desde el Ebro Agustín volando a Trento,
con su grandioso y triunfador acento,
en cuantas arduas controversias trata
del gran Concilio el séquito arrebatata.
Luego agosto prelado en Tarragona,
mientras la Fama su saber pregona,
con medallas en cobre y oro y plata,
en amenos Coloquios, a su idea,
la Ciencia Numismática plantea.

XVII

Pérez, profundo y pródigo estadista,
los acasos anuncia con certeza,
mas ¡ay del triste que a prever no alcanza
el derrumbo de su íntima privanza!
Y entonces con intrépida entereza,
con mudo labio y con serena vista,
el martirio violento
y el vil ultraje del atroz tormento
contrarresta... su espíritu eminente,
lisiado el cuerpo y trémulo y doliente,
hasta el sumo heroísmo se remonta;
y a fuer de su deseo,
del fragoso y helado Pirineo
la encaramada cumbre al fin tramonta.

XVIII

El fiel Zurita, en su veraz Historia,
para patente muestra
y perpetua memoria
de su imparcial tesón y pura gloria,
la balanza de Astrea alza en su diestra;
y al crisol de sus ínclitos Anales,
ostentando en excelsa jerarquía
los cuadros de su inmensa galería,
al fin campea con sublime pompa;
y canta, al eco de sonora trompa,
los rasgos inmortales

de aquel Gran Capitán, cuya alta ciencia
el Corzo y el prusiano a competencia,
en medio de progresos redoblados,
siguieron en sus hechos decantados.

XIX

De elegancia latina fiel dechado,
blancas con rumbo ardiente, y despejado,
tras la intensa pujanza Aragonesa,
en fausta paz y en militar empresa,
cual en jovial bullicio
de aclamación triunfal entusiasmado,
a fuer de puro y eficaz patricio,
en el afán de su feliz tarea,
con entrañable orgullo se recrea.

XX

Esplendor de las Musas Españolas,
del claro Cinca en la feraz ribera,
brillan al par entrambos Argensolas,
y allá se encumbran en triunfal carrera
de poética lid por la alta esfera,
o ya en profundo histórico desvelo,
por tan diverso rumbo esclarecidos,
se afanan, vuelan, triunfan siempre unid
loor y gala de mi fértil suelo.

XXI

Excelso Numen que mi patria ingrata
con ceguedad funesta desacata;
astro en hondas tinieblas centellante,
nupcial diamante
en tosco seno
de inmundo cieno,
viva mil veces,
con largas creces,
el insigne Escritor en prosa y verso;
y muera, muera el ánimo perverso
que ultraja ¡ay Dios! con temeraria saña,
al ínclito Luzán, honor de España,
a quien el brillo de su pluma sabia
con alta nombradía desagracia.

XXII

Prohombres en la mágica Pintura,
con raptos de pasión intensa y pura,
siempre os aclamará mi voz ufana.
Hasta la gasa leve o lumbre vana
de ráfaga sutil, en fiel tramoya
de viso transparente
que vuela de repente,
con perfección cabal retrata Goya;
y alma, vivo matiz, despejo y todo,
lo derrama Bayeu en el gran templo
que, para eterno ejemplo,
muestra de entrambos el sublime modo.

XXIII

Corona al fin la prèminente lista
el Ingenio sin par, sumo Estadista,
culto agasajador, gentil Mesenas
del docto, del poeta y del artista;
el que hollando las bárbaras cadenas
de nacional atraso, se endiosara,
el perspicaz y encantador Azara,
que allá en la cumbre de la excelsa Roma,
con cerco inmenso de esplendor asoma.
Derrama su magnífica opulencia
nuevo realce a la ínclita elocuencia;
y más y más su estirpe esclarecida
del Inmortal la brillantez florida
y la alta gloria, con delicia goza
en la siempre encumbrada Zaragoza...

XXIV

A tan mágico nombre, mi entusiasmo
con fiel ahínco renovar intenta
el pavoroso palpitante pasmo
que en el orbe causó su lid sangrienta...

XXV

Fraguó el vil Corzo pérfidos azares,
y soñó en su altanero devaneo,
arrollar el menguado Manzanares,
y desde el mar de Atlante al Pirineo,

a su inaudito y alevoso modo,
conquistar Ebro y Tajo y Duero y todo;
y con el dos de Mayo
dio de sus nuevos rasgos un ensayo.

XXVI

Ardió mi corazón, y en vuelo ufano,
dejando con afán pundonoroso
el ocio cortesano,
acudí, batallé y triunfé gozoso.

XXVII

En pompa vuelto al claro Manzanares,
un turbión de amarguísimos pesares,
se redobló sin fin de día en día,
y en perpetua agonía,
el heroico solar atormentando,
hasta el ínfimo albergue fue asolando.

XXVIII

Techo por techo, estancia por estancia,
si el brío Aragonés acá se estrella,
dechado vivo de sin-par constancia,
con pujanza triunfal allá descuella;
«oponiendo arrogante
brazos de hierro y pechos de diamante.»
Hierva el atroz afán, y de repente,
cual volcán pavoroso,
con estruendo horroroso,
estalla y ronca la profunda mina,
y en su estrago sepulta gente y gente;
mas con arrojo fiero,
por la inmensa ruina,
en sangriento tropel trepa el guerrero,
y sin cesar pelea,
y brega y clama en su feroz tarea.

XXIX

Entretanto horrorosa pestilencia,
entre el hielo agudísimo y crujiente,
cual en la intensa y bárbara inclemencia
del africano abrasador ambiente,

sin fin lanzando desventura nueva,
miles y miles al sepulcro lleva;
yace el Caudillo en lánguida dolencia,
desde su lecho odioso
el fin mirando de su afán ansioso,
y el pueblo fiel que el orbe reverencia,
tras tanto riesgo como audaz arrostra,
cual se traspone el sol, al fin se postra.

ASTURIAS

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.
–Virgil.

I

La antigua excelsa Hispana Monarquía,
cual de inmenso rebaño fiel manada,
en profunda mazmorra soterrada,
en Covadonga palpitante yace.
Desde Pirene a Calpe, en vil porfía,
resuena y triunfa atroz algarabía;
mas en Pelayo la Nación renace,
al Musulmán fanático anonada,
de polo a polo el piélagos tramonta,
y por fin, en carrera arrebatada,
con su gloria al empíreo se remonta.

II

Arde la viva lid, y de hora en hora,
de momento en momento,
de confín a confín, de breña en breña,
se renueva la saña matadora,
y el recio choque sin cesar se empeña.
Los Sanchos, los Bermudos, los Ordoños,
con miles de dignísimos retoños,
su brío triunfador acrecentando,
van la fiera Morisma exterminando.

III

Como en Fontibre el afamado río
que dio su nombre a la Nación entera,

al verde pie de pintoresca loma,
entre los montes Cántabros asoma
el manantial escaso,
con susurrante y presuroso paso
su estrecho cauce en recorrer se esmera,
y luego su pomposo señorío
en ostentar se goza,
al umbral de la heroica Zaragoza;
gigante al suelo Tortosino llega,
y en ronco son su inmenso poderío
contra el profundo piélago despliega:

IV

O cual celaje diáfano y rizado,
que, al vivo temple del florido Mayo,
en la ceñuda sien del gran Moncayo,
en pompa tiende su vellón dorado;
y a pausas luego, en nubarrón horrendo
sobre el ancho horizonte trasformado,
al relámpago y trueno redoblado,
pavoroso diluvio va vertiendo:

V

Así el Astur, desde su humilde cuna,
en alas de su próspera fortuna,
descollando en excelsa nombradía,
engrandeció la Hispana Monarquía,
que del ocaso al oriente,
y del helado norte al sur ardiente,
con tanto afán, por rumbo tan diverso
avasalló a sus pies el universo,

VI

Y ese mismo Asturiano áspero suelo,
con fieros riscos empinado al cielo,
en sus profundas venas atesora
riquísimos metales
que la ciencia solícita, a raudales,
gon penetrante llama,
hasta el abismo explora,
y en redoblada profusión derrama.

VII

Brinda la preciosísima Hornaguera,
por largo trecho de montaña entera,
con su don exquisito,
cuyo ardor infinito,
las artes todas sin cesar fomenta,
y el comercio vivífico acrecienta.

VIII

Gallardo brío, sin afán humano,
campea en el castaño y avellano
que enraman en magnífica techumbre
el hondo valle y la enriscada cumbre.

IX

Ríe acá y acullá fecunda vega
que tanto arroyo cristalino riega,
con el verde y riquísimo Manzano,
cuyo vigor lozano
con galana blancura ya florece,
ya al solícito dueño
con el zumo halagüeño
de su pimpollo espléndido enriquece.

X

Robusto mozo en guadañar se esmera,
con vaivén incesante,
tras el heno pujante
de la fértil pradera,
la dorada y gallarda sementera;
y el maíz en mazorca redoblada,
con hilera apiñada,
al paladar hambriento
da en la fría estación vital sustento.

XI

Brilla, al rojo arrebol, tarde serena,
y por la costa amena,
entre el verdor pomposo
que la grandiosa huerta señorea,
cuelga el Limón precioso,
y con gentil matiz amarillea.

XII

En ancho bosque de ramaje denso
muestra el Naranjo su sin-par tesoro
de pimpollos sinfín con pomos de oro,
y rinde ufano su infalible censo.

XIII

Mientras los valles el zagal otea
y del céfiro al soplo se recrea,
muge la pingüe vaca en la pradera,
tras la esquiva y gordísima ternera
que sin cesar en derredor retoza;
cuando en la limpia choza
amasa la zagala placentera,
con la leche nevada y espumosa,
la natilla, o manteca, deliciosa.

XIV

Entre fieros peñascos fausto puerto,
contra huracán feroz amparo cierto,
descubre a trechos al piloto ansioso
rumbo feliz, para el afán gozoso
de rica granjería;
con lejana y preciosa mercancía,

XV

Por el sesgo arenal ¡cuánto viviente
al pescador osado y diligente
ceba la industria intensa y arriesgada!
Reverbera la espléndida Dorada;
y con manjar sencillo y regalado
en torno brinda el rápido Lenguado.
Con su escama plateada
se agolpa la blanquísima Pescada.
Y más y más se hacina,
en muchedumbre inmensa, la Sardina.
Allí el Congrio voraz:
cual milano rapaz
que las aves acosa,
monstruo insaciable y cazador maestro,
a diestro y a siniestro,

traga peces sinfín y no reposa.
Tras anhelada presa,
el Róbalo veloz, realce dando
a la opípara mesa,
el delicado gusto está cebando.
Viva mil veces el Besugo ansiado
en las holganzas del diciembre helado;
pero más la gratísima Lamprea
que el paladar atónito recrea.
No olvidará mi canto justiciero
al peregrino y exquisito Mero,
ni a la Ostra en sus conchas encerrada,
con el patente y cómodo Marisco.
¿Y cómo ensalzaré mi voz osada
el jugo y la vianda regalada
del rojizo Salmón, rey de los peces,
que con su traza linda
al gastrónomo brinda,
y en repetidas veces
más y más tienta su voraz quijada?...

XVI

Pero, lejos de mí, mudos vivientes,
que en impetuoso y celestial anhelo
arde mi corazón, arrebatado
tras el sumo blasón de heroicas gentes
que con miles de rasgos eminentes
y afán de pundonor acrisolado,
en paz y en guerra el Asturiano suelo
allá encumbraron con sublime celo.

XVII

En la molicie de la edad moderna,
sus hijos logran nombradía eterna
que he de cantar en expresivo modo.
Mí amigo y comensal, mi todo, todo,
Quirós gallardo, con valor brillante,
en el aciago trance de Espinosa,
mal-herido y mortal, siempre constante,
fenece al fin con suerte lastimosa.

XVIII

Tras nobles muestras de sin-par denuedo,

yace también el ínclito Acebedo,
y exhorta más y más, y clama entanto,
sin dar un ay en su postrer quebranto.

XIX

Valdés, cual dios que su imperial tridente
asesta contra el piélago inclemente,
las olas surca, y en su audaz carrera
reta al recio huracán con voz certera;
y con erguida inalterable frente,
vuela de polo a polo, siempre ardiente.

XX

Norma y crisol de valentía sabia,
campea en triunfo el portentoso Navia;
sumo escritor, el arte señorea;
con la pluma y la espada al par maestro,
su culta universal sabiduría
en la enseñanza militar emplea.
Y en la escuela europea
pendón, antorcha y guía,
jefe en Orán, con ímpetu siniestro,
su predilecta máxîma practica,
y su heroica existencia sacrifica.

XXI

Perenne manantial de inmensa ciencia,
cual numen, desde altísima eminencia,
Campomanes, al ver la niebla densa
de tanta ley, sea la luz, exclama,
y brilla al punto claridad intensa,
brotando pura y centellante llama.

XXII

¡Quién pudiera mostrar, en viva tabla
ese imán de atributos sobrehumanos,
agudo, ameno, excelso Jovellanos,
en la virtud Catón, Tulio en el habla!
Sobre el tosco turbión de inmundas heces
de la insensata corrupción moderna,
imagen fiel de la Equidad pareces,
y en tu blasón de nombradía eterna,

entre las Artes todas resplandeces.

XXIII

Con grato afán, con cándido embeleso,
marina noche y día,
por despejada vía,
desde el asomo allá de tosca cuna,
en su adversa y su próspera fortuna,
los pasos sigue al nacional Congreso;
su vario ser por ápices deslinda,
con todo un río de instrucción profunda
el ancho campo de la historia inunda,
y al fausto rumbo del acierto brinda.

XXIV

Estrada en el fragoso laberinto
de revueltas políticas, por norte
invoca la Equidad incontrastable,
y entre mando variable
de furia popular o altiva corte,
por carrera constante
camina, con intrépido semblante;
bien cual ducho minero
que en lóbrego recinto;
entre la vil escoria
desentraña el riquísimo venero,
y al resplandor de la veraz historia,
patente muestra el término certero
de cuanto el hombre intenta
en su ímpetu veloz, o marcha tenta.

XXV

Argüelles, cual benéfico rocío,
de su afluencia el apacible río,
con incesante profusión derrama,
y si su voz tal vez vuela y se inflama,
como rápida ráfaga de viento,
al punto vuelve a su primer asiento;
luego, a lo sumo del honor alzado,
brilla con su tesón pundonoroso,
y el que empuñó las riendas del Estado,
nació, vivió y murió menesteroso.

XXVI

Si con ardiente y denodado vuelo
hollando panegíricos vulgares,
en gallarda carrera,
hasta la excelsa esfera
alzar tal vez espléndidos cantares
osé en loor del Asturiano suelo,
ahora a su ciudad esclarecida,
por digna despedida,
con fausto aplauso de nupcial banquete,
entonaré florido Ramillete.

XXVII

Bien-haya Oviedo
culto y sociable,
con cabal viso
y fiel remedo
del paraíso;
vivan las llamas
de tantas damas
que echan el resto
de su entrañable
feliz recreo,
con galanteo
fino y honesto;
y viva la marcial suma entereza
de castiza antiquísima Nobleza;
si en el mundo social culta y galana,
por las campiñas sin cesar se afana,
en pos de sus colonos laboriosos;
inflamada de impulsos generosos
por la vital pujanza
de la exhausta labranza,
su grandiosa tarea
bosques, prados y vegas señorea...
¡Ay que mi Musa estéril sólo alcanza
a orlar su sien con métricas guirnaldas,
cuando mi pecho ansiara
tributarle, en el ara
de la Amistad, mil perlas y esmeraldas,
al par de la entrañable intensa llama,
con que entona mi voz su excelsa fama.
Viva mil veces la gentil Nobleza
que, tras el timbre de marcial proeza,

mora en la capital con fino agrado,
o en rústica tarea,
con su influjo esmerado
los campos enriquece y hermosea.

ALCALÁ

*Super tibi erunt, qui distre laudes
tuas cupiant.*
–Virgil.

Siempre resonarán tus alabanzas.

Refleja Henares por sus claras olas
con fausta pompa glorias Españolas,
y a fuer de sus Ingenios descollantes,
de entrambos astros el blasón ostenta.
Como suela la Aurora
que cielo y tierra con su lumbre dora,
en teatral boato de arreboles
la brillantez difusa
en sus radiantes soles,
y con sus rayos a la vista ilusa
arrebatar con luz encantadora.
Sin fin campea el ínclito Cervantes,
un mundo nuevo con su Hidalgo inventa,
y brotando embeleso,
en ademán travieso,
con rasgos arrogantes
en su carrera llana
y su gentil gracejo
de amena y clara forma,
plantea ufano la perpetua norma
del habla incomparable castellana.
Solís gozoso, tras su heroico tema,
en culta prosa, cual triunfal poema,
a su campeón encumbra,
y con sus rasgos sin cesar deslumbra;
y su afán redoblando,
ya sublime enseñanza derramando.
Viva por siempre la feraz campiña,
con tanta tanta deliciosa viña,
y viva la arboleda erguida y densa,

que ofrece, en sombra inmensa,
con hosco y ronco son soto frondoso,
contra el intenso ardor feliz defensa;
mas vivan ante todo los Varones,
cuya sublime gloria,
con eterna memoria,
de Alcalá inmortaliza los blasones:
vivan mil veces, y a su estudio amado
llamen sin fin al orbe entusiasmado.

MI DEVANEO

*Juro, juro, pater, numquam componere versus,
Et quod studebam dicere versus erat.*
—Ovid.

A cientos y a millares
menudeo los versos;
y cuanto más conozco,
y cuanto más protesto,
que tan tenaz manía,
por su sin-par exceso,
por puntos va rayando
en loco Devaneo,
tanto más se me agolpan
los rasgos placenteros,
y por salir al labio
batallan en mi pecho

Una sola mirada
enciende acá en mi seno
hoguera tal, que a miles
me hierven los conceptos;
un mundo es un halago,
un ceño es un infierno.
Así encumbra hasta los cielos,
se hunde en el abismo,
lidia en choque sangriento,
y en plácida bonanza
se embebece de nuevo.

Ved cual me inspira todo;
amor, placeres, celos,
desdenes, riñas, paces;

el solitario yermo,
la lóbrega floresta,
o el matizado suelo,
en poética gala
campea cada objeto.

No es mucho así que cundan
mis cantares sin cuento,
y que jamás agotes
el fecundo venero
que sin cesar derrama
mi palpitante pecho.

LA DESPEDIDA

*Adiós ¡ó crudo instante!
Adiós, mi pecho amante
¿Podrá sin ti vivir?
—Meléndez*

Es mi tiste abatimiento
solo un fúnebre lamento,
por Despedida,
mi voz rendida
podrá formar.

Esos ojos más preciosos,
expresivos y amorosos
hoy me parecen;
y así encrudecen
mi atroz pesar.

Con su lumbre, un fino amante
goza más por cada instante
tan dulce lazo
en el regazo
de su Beldad.
En mi triste abatimiento, etc

Al mirar sereno el cielo,
vive ajeno del recelo
de que le espera
ceñuda y fiera
la tempestad.

¡Ay de mí! Que sin ventura
ya tan solo noche oscura
estoy mirando,
y desmayando
voy a espirar.
En mi triste abatimiento, etc.

Tal vez raya la esperanza
anunciando la bonanza
que al fin me lleve,
donde renueve
mi ardor leal.

Ilusión encantadora,
ven conmigo a toda hora,
y al Dueño amado
aquí a mi lado
por sin cesar.
En mi triste abatimiento, etc.

Llega, ven, haz que mi Diosa
en el jardín una rosa
coja expresiva,
y la reciba
yo con afán.

Y con la gracia extremada
de su mano delicada,
que me presente
risueñamente
dulce manjar.
En mi triste abatimiento, etc.

Y haz, sobre todo, entretanto
que, con el celeste encanto
de sus razones,
mis aflicciones
logre ahuyentar.

Mas ¡ay de mí! ¡cuan en vano
gimo, me inquieto y afano!
Pues en aumento
cada momento
va mi penar.

En mi triste abatimiento
solo un fúnebre lamento,
por despedida
mi voz rendida
podrá formar.

MI SENSIBILIDAD

*Quel funeste présent du ciel,
que celui d'une ame sensible!*
—ROUSSEAU, Héloïse

Relámpago veloz, huye la vida;
y mientras más y más desaparece,
la intensa fragua que mi pecho anida
con redoblado ardor se inflama y crece.

Recio raudal de agudas sensaciones,
desdeñando vulgares corazones,
de tropel sobre mí se precipita,
y en disparada conmoción se agita.
Tras cruda lucha con loor campeo,
y el selecto universo es mi trofeo.

Angélica Beldad, Inés divina,
al cantar tu excelencia peregrina,
¡qué ráfagas de luz! ¡Qué fuego intenso
mi ser encumbra hasta el empíreo inmenso!
Todo empapado en celestial ternura,
y extremando mil rasgos de hermosura,
al entonar tus ínclitos loores,
derraman el numen mágicos primores.

Endiosado en ufano galanteo,
mientras con tierno hechizo paladeo,
sin vil zozobra de fatal estrago,
el don celeste del risueño halago,
con embeleso mutuo y temple ameno,
la fina intimidad baña mi seno,

y en auge tal sobre mi ser descuella,
que anhelo y gozo y peno al par con ella;
y vivo y muero. Toda mi existencia
en la infausta y tristísima carencia

de la augusta Amistad es un martirio,
y mi ahínco tenaz mortal delirio.

Late mi corazón, y en mil vaivenes,
raudal inmenso de exquisitos bienes
de polo a polo derramar anhela,
el alma toda entusiasmada vuela,
y siglos y naciones abarcando,
su venidera gloria está gozando.

Antorchas del inmenso firmamento,
soles que ilumináis orbes sin cuento;
cuantos mundos regis, cuantos vivientes
de vuestro ardor vital giran pendientes,
en mi seno amoroso todos viven,
y en mi numen audaz al par reciben
nueva existencia y armonioso tono.

Allá se encumbra el centellante trono
sobre el Centro de Centros, Móvil, Fuente
de donde al fin la diestra Omnipotente,
en raudales vivíficos de llama,
su animadora potestad derrama.

Hierve en mis venas el amor intenso
que abarca el tiempo y el espacio inmenso,
y mis escasos logros encarece,
y mis fieros quebrantos encrudece.

Mi Ser, con tanta sensación profunda
como a porfía su interior inunda,
en perpetuo y augusto señorío,
de Platón realiza el desvarío;
espejo fiel de angélicas visiones,
un mundo nuevo de ínclitas ficciones,
en galería espléndida, retrata,
y el universo atónito arrebatata.